

Semblanza Biográfica de Luis E. Recabarren

Por JORGE BARRIA S.

Un 6 de julio de 1876 nació en el puerto de Valparaíso el que iba a ser uno de los más preclaros dirigentes obreros de Chile. Sus padres Juana Rosa Serrano y José Agustín Recabarren eran antiguos vecinos en el puerto, donde se ganaban la vida como pequeños comerciantes y trataron de darle a su prole la educación necesaria dentro de sus posibilidades.

La infancia de Luis Emilio transcurrió en Valparaíso, estudió en la escuela Santo Tomás de Aquino y cuando recién cumplía los catorce años empieza a trabajar en lo que va a ser su profesión: obrero tipógrafo.

La revolución de 1891 lo coloca en las filas opositoras al presidente Balmaceda, edita una hoja, "El opositor", y participa activamente en la guerra civil, enrolándose en el ejército constitucionalista como lo denominaron los sublevados.

Terminada la contienda civil, Recabarren retorna a su trabajo en las imprentas y entra de lleno a participar en la vida societaria y política de entonces. Es miembro activo de las sociedades mutualistas del puerto y en 1894 ingresa al Partido Democrático que era la única fuerza política cuyo programa y acción encarnaban los anhelos de justicia social de los trabajadores. Por ese tiempo contrae matrimonio con doña Guadalupe del Canto, de la que se separará años después.

Su incansable actividad lo lleva al cargo de presidente provincial de la agrupación democrata de Valparaíso, cuya labor permite en 1903 elegir diputado de la circunscripción a Angel Gurello y obtener la mayoría municipal para los demócratas del puerto. Por vez primera, conoce la inhospitalidad de la cárcel donde permanece tres meses acusado de haber falsificado las actas electorales, denuncia que el juez en definitiva desestimó por falsa.

El prestigio y tesón de Recabarren le permitieron dirigir durante dos años el periódico del partido "Democracia" e incluso desempeñarse como secretario general del mismo, por corto tiempo, en 1901.

El movimiento de los trabajadores organizados empieza a desarrollarse vigorosamente en los primeros años de este siglo. El mutualismo encuentra terreno fértil en los numero-

sos artesanos, e incluso obreros asalariados acuden a sus filas para protegerse de algunos de los riesgos del trabajo que cubren las sociedades de socorros mutuos. Hasta llegan a federarse en una institución denominada Congreso Social Obrero, la que se reúne periódicamente en convenciones, realiza una activa campaña contra la carestía de la vida y lucha por la promulgación de leyes sociales. Surgen los primeros sindicatos: las combinaciones mancomunales de obreros en los puertos y pueblos del interior salitreros y en las minas de carbón, y las uniones y sociedades de resistencia, principalmente en los talleres de la naciente industria nacional en las ciudades del centro del país.

Recabarren preside la II Convención Nacional del Congreso Social Obrero reunida en septiembre de 1903 en Valparaíso. Un delegado a dicha reunión, Gregorio Trincado, presidente de la mancomunal de Tocopilla, interesa al joven Recabarren para que se traslade al norte a trabajar en la publicación del periódico del sindicato. Al final de ese mismo año aparece "El Trabajo", órgano que de inmediato inicia una campaña de denuncias de los atropellos, abusos y otras iniquidades que eran el pan de cada día en las oficinas salitreras. En 1904, se denuncia a la justicia a Recabarren por publicar artículos y comentarios en el periódico, que el juez estimó subversivos. Durante nueve meses se le mantiene preso en la cárcel de Tocopilla y su prisión provoca una oleada de solidaridad como el voto aprobado por los delegados de todas las mancomunales del país reunidas en su Primera Convención en mayo de ese año en la ciudad de Santiago. Posteriormente, Recabarren edita un folleto donde hace la historia de lo que él calificó de persecución gubernativa.

Sale en libertad bajo fianza y reanuda sus labores como director de "El Trabajo" y empieza a editar "El Proletario" como portavoz de la agrupación democrata de Tocopilla.

Es elegido en marzo de 1906 diputado democrata por Antofagasta con una alta mayoría en una elección libre de cohecho y corrupción, como lo acreditaron los diarios de la época. Con el fin de preparar su campaña

electoral se había trasladado a esa ciudad donde empezó a editar el periódico "La Vanguardia". Se le incorpora a un proceso judicial acusado de haber sido uno de los instigadores de la huelga de los obreros del ferrocarril internacional a Bolivia, que estalló en febrero del año que comentamos y que fue reprimida por la fuerza pública violentamente, ocasionando sensibles pérdidas de vidas.

La Cámara de Diputados acepta condicionalmente su representación, previa la repetición de la elección en algunas mesas de la circunscripción. Por ese tiempo, el Partido Demócrata se había escindido en dos alas: una encabezada por el fundador del partido, Maquiás Concha, y la otra denominada democrática doctrinaria, de la que Recabarren llegó a ser secretario general y que él calificó como de orientación socialista e incluso llegó a editar un diario "La Reforma" que fue el portavoz de esta fracción hasta la reunificación del partido en 1908.

Se repite la elección en Antofagasta en la que se impone de nuevo Recabarren, pero la Cámara de Diputados le niega su legítima representación popular por ser sostenedor de "ideas de disolución social".

En octubre de ese año parte a la República Argentina donde se incorpora al Partido Socialista y al movimiento sindical del país. Tiene una destacada participación como delegado de la Unión Gráfica en el Congreso de la Unión General de Trabajadores llevado a cabo en marzo de 1908 en la ciudad de Buenos Aires. Ese mismo año Recabarren se embarca para Europa. En España conoce y alterna con Pablo Iglesias, obrero tipógrafo como él y fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores: continúa viaje vinculándose al movimiento obrero y socialista francés, y en Bélgica, sede de la Segunda Internacional, inscribe al Partido Democrático Chileno como adherente fraternal de la organización socialista.

En noviembre de 1908 regresa a Chile y permanece ocho meses en las cárceles de Santiago y Los Andes, cumpliendo las penas pendientes de los procesos judiciales entablados en contra suya.

En el año del Centenario de la Independencia, lo encontramos en Santiago tratando de rehacer su vida. En el intertanto publica dos folletos: uno que titula "Mi juramento" en que defiende su actuación en la Cámara de Diputados de 1906 y el otro "Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana" donde analiza la realidad social en que se debate el pueblo trabajador chileno en ese tiempo.

RECABARREN SOCIALISTA

En busca de mejores horizontes, se traslada al año siguiente al norte y en Iquique empieza a editar el periódico "El grito popular", lo que le significó al poco tiempo varios días de arresto acusado de desacato a un juez.

En 1912 se pierde como candidato demócrata a diputado por la división del partido. Poco después funda el diario "El Despertar de los Trabajadores", que adquiere pronto una gran circulación por la valentía de sus artículos y crónicas como por la labor educacional que cumplió tan acertadamente durante los largos años de su existencia. Disiente con el Partido Democrático por razones éticas, doctrinarias y políticas y echa las bases, un 6 de junio, del Partido Obrero Socialista, publicándolo, poco tiempo después, su libro "Socialismo" donde difunde el nuevo ideario. Organiza, asimismo, la Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios, institución con características sindicales: echa a andar una cooperativa panadera e instala una casa del pueblo con teatro inclusive.

Durante los años siguientes lleva a cabo una tesonera labor de propaganda por las provincias salitreras, organizando secciones socialistas, difundiendo la prensa popular, estimulando la organización sindical, generosos esfuerzos cuyas semillas fructificarán años después. En uno de estos viajes que don Recca costeaba con la venta de sus folletos y periódicos, conoció a Teresa Flores, quien va a ser su abnegada compañera hasta el fin de sus días.

El 1º de mayo de 1915 concurre como delegado al I Congreso Nacional del Partido Obrero Socialista, realizado en Santiago. Asisten once delegados de Iquique, Sierra Gorda en Antofagasta, Taltal, Viña del Mar, Santiago, Concepción y Punta Arenas. Preside la reunión el diputado provincial mendocino y miembro del Partido Socialista Argentino, amón Morey, y se aprueban la declaración de principios, programa y estatutos del partido, como se acuerdan también resoluciones sobre problemas de actualidad. Se crea un comité nacional con sede en Valparaíso, cuyo primer secretario general fue el obrero zapatero Ramón Sepúlveda Leal. Recabarren ayuda a organizar la publicación del semanario "El Socialista" como portavoz central del partido.

Regresa al norte radicándose en Antofagasta donde echa las bases del periódico "El Socialista", publicación que pronto se enraizará en el proletariado antofagastino.

Al año siguiente vuelve a la República Argentina y ahí permanece dos años vinculado

al movimiento socialista y sindical del país trasandino. Publica en Buenos Aires su libro "La materia eterna e inteligente" donde expone el fruto de sus lecturas como sus ideas filosóficas. En ese tiempo disiente con el partido argentino por cuestiones internacionales y pacifistas y llega a ser en 1917 secretario general del Partido Socialista Internacional, que devendrá con el correr del tiempo en la rama argentina del comunismo.

A su regreso a Chile, Recabarren encuentra convulsionado el ambiente social a consecuencia, entre otros factores, de la crisis de postguerra. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional presidida por el obrero tipógrafo socialista Carlos Alberto Martínez, sacude la vida nacional con sus mítines del hambre contra la carestía de la vida y la cesantía en Santiago y otras ciudades del país. La Federación Obrera de Chile, organizada en 1911 como sociedad de socorros mutuos de los obreros ferroviarios, se había transformado gracias a la acción de los socialistas en una organización sindical nacional. Al fortalecimiento de la central obrera dedica sus energías Recabarren y en diciembre de 1919 preside su III Convención llevada a cabo en Concepción, donde su influencia es innegable en la renovación ideológica y orgánica de la Federación Obrera. En ese año, en los meses de febrero y marzo, el movimiento sindical del país había visto seriamente constreñidas sus actividades al promulgar el gobierno un decreto que estableció el estado de sitio en todo el país, actitud adoptada para prevenir una eventual huelga general organizada por la Asamblea de Alimentación Nacional, y durante la vigencia de esta medida represiva el Ejecutivo procedió a relegar a distintos puntos de Chile a decenas de dirigentes sindicales, entre los cuales a Luis E. Recabarren, a quien confinó a Lautaro, durante dos meses.

UN AÑO CRUCIAL

La oleada de movimientos sociales crece día a día impulsada por las deplorables condiciones de trabajo y vida de las masas laboriosas. Esta realidad convulsionada se complica en 1920 con la lucha política. Por primera vez, la clase media presionada por los obreros lucha por el derecho de dirigir los destinos políticos de la nación. A su vez, la cuestión social adquiere la categoría de asunto de Estado y se plantean las soluciones para afrontarla.

La elección presidencial es reñida y enconada entre la Alianza Liberal acaudillada por Arturo Alessandri P. y la Unión Nacional. Es-

ta última, apoyada por el gobierno, no cede posiciones y trata de destruir los soportes sociales del aliancismo. Un 21 de julio se asalta la Federación de Estudiantes, un día 27 se quema con sus defensores el local de la Federación Obrera de Magallanes y se culmina toda una serie de atropellos iniciando lo que se denominó "el proceso a los subversivos" que llevó a la cárcel, durante varios meses, a cientos de dirigentes de las centrales obreras existentes: la Federación Obrera de Chile y la IWW u Obreros Industriales del Mundo, región chilena, de orientación anarcosindicalista.

Recabarren había sido acusado en abril de ese año de haber calumniado al juez de Topocilla, quien ordenó su traslado a la cárcel de esa localidad y se le mantuvo detenido hasta el mes de octubre. La acusación resultó falsa como en el propio proceso se estableció, pero su permanencia en la cárcel se debió a la realidad social represiva que vivió el país. Sus compañeros del partido Obrero Socialista reunidos en convención extraordinaria en Antofagasta lo levantaron como saludo a la bandera y desagravio, candidato a la presidencia, rechazando la solicitud de apoyo que la Alianza Liberal hiciera para su candidato.

La normalización de la vida constitucional del país con el ascenso a la presidencia del abanderado aliancista, entre otros efectos terminó con la represión política y sindical y, entre otros, sale en libertad Luis Emilio Recabarren, quien regresa a Antofagasta donde se hace cargo del diario "El Socialista".

De nuevo Recabarren es arrastrado a los estrados judiciales con ocasión de la sangrienta represión que hicieron las fuerzas armadas contra los obreros de la oficina San Gregorio en los primeros días de febrero de 1921. Se le detiene por algunos días, lo que provoca una huelga general de solidaridad de los obreros de la provincia y, finalmente, se le pone en libertad por no existir méritos para procesarlo.

Ese mismo año es elegido diputado socialista por Antofagasta. Se traslada a Santiago y se hace cargo de las publicaciones de la Federación Obrera. Empieza a editar un diario "La Federación Obrera", que dos años más tarde cambia su nombre por el de "Justicia", alcanzando un gran tiraje debido a la calidad de las informaciones como al elevado criterio con que siempre Recabarren planteó los problemas sociales y políticos de la clase obrera. Junto con sus labores periodísticas, Recabarren concurre a la Cámara de Diputados donde hace oír su voz en nu-

meros problemas que tienen atingencia con la realidad social del país. Su primer discurso parlamentario lo publica en un folleto que titula "Los albores de la revolución social en Chile". Realiza una incansable actividad de propaganda, ayuda a organizar el interdiario "Defensa Obrera" de Tocopilla y publica varios folletos de divulgación, tales como "Lo que dará la Federación Obrera"; "Patria y Patriotismo"; "El Sembrador de Odios"; "Qué es lo que queremos federados y socialistas" e incluso incursiona en el teatro como lo prueba su drama "Desdicha Obrera".

Participa activamente en el III Congreso del Partido Obrero Socialista realizado en Rancagua en enero de 1922, en el cual la mayoría del socialismo chileno acuerda denominarse Partido Comunista, sección chilena de la Internacional Comunista. Esta actitud de Recabarren ya planteada a su regreso de la Argentina es motivada por la profunda impresión que produjo en su espíritu la Revolución Rusa, acontecimiento de trascendencia en la historia de la humanidad y que entre otros aspectos dividió al movimiento socialista y sindical en torno a la interpretación y realizaciones del nuevo Estado soviético. Consecuente con esta posición, Recabarren hace un viaje que dura varios meses al país de la Revolución, cuyas experiencias vacía en un folleto que titula "Rusia obrera y campesina", que publica a su regreso a Chile en febrero de 1923.

Al año siguiente, se realizan las elecciones parlamentarias y la intervención descarada del gobierno hace perder a Recabarren su asiento de diputado. Con el mismo tesón continúa trabajando en el diario "Justicia" y prosigue sus labores de agitación, educación y proselitismo político y sindical. La intrusión del militarismo en la vida institucional es impulsada por los sectores desplazados del poder político que no se resignaban ni acataban la nueva realidad social que encarnó el presidente de la alianza liberal. Estos hechos someramente esbozados produjeron el pronunciamiento militar del 5 de septiembre de 1924 y la instalación de una junta militar conservadora en el poder. Recabarren denuncia que "la dictadura militar es tan brutal como la dictadura burguesa" en asambleas públicas como en los periódicos comunistas y de la Federación Obrera.

EL SUICIDIO Y LA POSTERIDAD

Cuando se auguraba como siempre una decidida acción y una renovada actividad,

inexplicablemente Luis Emilio Recabarren S. puso fin a su vida con un disparo de pistola un 19 de diciembre de 1924. Numerosas especulaciones y rumores se forjaron en torno de su suicidio, pero la realidad es que Recabarren se quitó la vida víctima del desgaste de toda una existencia dedicada integralmente a la causa de los trabajadores manuales. Sus funerales constituyeron un verdadero duelo nacional.

Al año siguiente, se producen numerosos acontecimientos en la vida nacional, entre los cuales figura el renacimiento del movimiento sindical que empieza a progresar visiblemente tanto en organización como en acciones reivindicativas. Sin embargo, todo este impulso es contraído y aun aplastado violentamente cuando las fuerzas armadas bombardearon las oficinas de La Coruña y Pontevedra en junio de ese año para reducir a los huelguistas de la pampa salitrera de Tarapacá. De resultados de esta acción represiva los consejos de la Federación Obrera son desmantelados y sus dirigentes sometidos a procesos militares y relegados a distintos puntos del país. Por otra parte, el partido comunista empieza a stalinizarse en consonancia con los cambios ocurridos en la Rusia Soviética o, en jerga de la época, a bolchevizarse a instancias del secretariado latinoamericano de la Internacional.

Los círculos militares terminan por apoderarse en forma definitiva del poder político de la nación y proceden a coaccionar al movimiento sindical libre y a conculcar las libertades públicas.

Al caer la dictadura militar, se reorganizan todos los partidos políticos. La Federación Obrera de Chile y el partido comunista se reestructuran y entre las tareas importantes que les asigna el secretariado latinoamericano de la Internacional comunista está la depuración de sus filas de los resabios del "recabarrenismo", vale decir, las ideas democráticas, el patriotismo "burgués" y otras concepciones ideológicas que se imputan al líder obrero. El proceso de sectarización que envuelve al comunismo como su desvinculación con los reales problemas del país y de América determinan la agrupación de los trabajadores manuales e intelectuales en un nuevo movimiento político y, de esta manera, un 19 de abril de 1933 se echan las bases del Partido Socialista y se reinicia la lucha del pueblo chileno por el Pan y la Libertad.

Pese al papel innegable que Luis E. Recabarren ha representado en la historia patria, durante mucho tiempo se le ha mantenido en el olvido, incluso por los que se creen

sus presuntos herederos. Pero esta omisión inculcable va poco a poco siendo paliada y reparada por aquellos que nos preocupamos por la historia de nuestro pueblo. En la excelente tesis de grado del profesor de Historia Osvaldo Arias, titulada "La Prensa Obrera", están registrados uno a uno los periódicos que la labor incansable de Recabarren fundara a lo largo del país; el autor de estas líneas, en su obra inédita "Los movimientos sociales de 1900 a 1927", relata dentro del cuadro general la actuación política y sindical del dirigente obrero. El distinguido profesor de Historia y ensayista, Julio César Jobet, ha publicado por Prensa Latinoamericana su libro "Recabarren", el cual trae abundante información sobre la actuación del dirigente obrero y finalmente se publicará en castellano la obra "Recabarren y el movimiento obrero chileno" de la que es autora una merito-

ria profesora norteamericana, doña S. Fanny Simon, donde con materiales de primera mano hace una biografía del líder obrero, acuciosa y de gran calidad informativa y que constituirá indudablemente un valioso aporte a la historiografía nacional.

La Central Única de Trabajadores acordó en su último Congreso Nacional Ordinario un voto para iniciar las gestiones tendientes a la erección de un monumento al dirigente obrero.

Todos estos aportes tanto al conocimiento como a la perpetuación de Luis E. Recabarren deben tender a realizar lo que siempre él soñó y por lo cual luchó toda su vida para obtenerla: "la liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos" y el logro de este sublime objetivo será el mejor homenaje que le podamos rendir en el aniversario de su trágica muerte.

F E D E R R A T A S

En el ensayo de Julio César Jobet, Orígenes y Primeros Congresos del Partido Socialista, aparecido en el número 12 de "ARAUCO", se deslizó un error en la página 17. Al detallar la lista de diputados elegidos en marzo de 1941 se dan triunfantes a Carlos Müller, en Tarapacá, y a Narciso Rojas, en Concepción, en circunstancias que no se logró representación en esas provincias; en seguida, Julio Barrenechea triunfó en el Primer Distrito de Santiago junto a los dos indicados, o sea, el PS sacó tres diputados en ese distrito; y en Cautín venció Narciso Rojas (no en Concepción, como equivocadamente se dice).

En la página 18, en la composición de línea ancha, después de la línea 16, debe agregarse: "...y expulsando a todo el Comité Central de la FJS, presidido por Raúl Vázquez, y del cual formaba parte Raúl Ampuero, a causa de una carta de este organismo criticando la errada conducción política del PS."